



QUADERNS DE L'ICPS

Elecciones en tiempos de crisis
El voto económico en las elecciones catalanas de 2012

Lluís Orriols (UdG)
Agustí Bosch (UdG)



Institut de Ciències Polítiques i Socials
Adscrit a la Universitat Autònoma de Barcelona

02

Abril 2013

El Instituto de Ciencias Políticas y Sociales (ICPS) es un consorcio creado en 1988 por la Diputación de Barcelona y la Universidad Autónoma de Barcelona, institución esta última a la que está adscrito a efectos académicos.

Quaderns de l'ICPS son breves monografías que analizan diversos aspectos de las actitudes y el comportamiento político de la ciudadanía y que tienen como uno de sus objetivos principales la divulgación científica de los fenómenos políticos entre un público amplio, no especializado, pero interesado en tener un mejor conocimiento de los mismos.

Esta es una publicación trimestral en formato *on-line*, dirigida y realizada por el grupo de investigación en Comportamiento Político y Electoral del propio Instituto, en colaboración con otros investigadores externos.

Este trabajo no puede ser reproducido sin el permiso de los autores o autoras.



Publicación: Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS)
Mallorca, 244, pral. 08008 Barcelona (España)
<http://www.icps.cat>
© Lluís Orriols y Agustí Bosch
ISSN: 2014-9980
DL: B.3715-2013



Los gobiernos salen reelegidos en tiempos de bonanza económica y son derrotados en tiempos de crisis. No sólo lo dice la literatura académica sobre "voto económico" sino incluso la sabiduría popular. Es por ello que las numerosas elecciones celebradas durante los últimos cinco años en toda Europa han generado un buen número de destronamientos más o menos anunciados. La crisis económica ha tenido un gran impacto en las urnas: según estimaciones de expertos, los gobiernos europeos durante estos años han sufrido un retroceso electoral de un 6% del voto por cada punto de caída del PIB.

La caída interanual del PIB en Cataluña en el tercer trimestre de 2012 era de 1,6%. Siguiendo la experiencia de los países de nuestro entorno, podía esperarse una caída de CiU de unos nueve puntos, justo cuando las encuestas debatían acaloradamente si subía o no hasta la mayoría absoluta. La realidad fue muy diferente a la augurada por las encuestas, y el retroceso de CiU, de unos ocho puntos porcentuales, terminó siendo homologable al castigo electoral sufrido por los gobiernos europeos. ¿Quiere decir esto que los catalanes castigaron a CiU por la crisis económica? ¿Ha habido "voto económico" el 25-N? En este cuaderno intentaremos dar algunas pistas sobre qué papel ha tenido la economía en las últimas elecciones autonómicas catalanas.

Cataluña en el contexto autonómico

El resto de gobiernos autonómicos que han pasado por las urnas durante

los años de la Gran Recesión también han sufrido un retroceso en su apoyo electoral.

Sólo en cinco de las 21 elecciones que se han celebrado durante el periodo 2008-2012, el gobierno de turno ha salido reforzado electoralmente (ver gráfico 1). El retroceso electoral de estos gobiernos ha sido de una media de 4,5 puntos porcentuales. Esta cifra es sensiblemente superior en el caso de Cataluña, ya que tanto el gobierno presidido por José Montilla (2010) como el de Artur Mas (2012) sufrieron un descenso cercano a los ocho puntos.

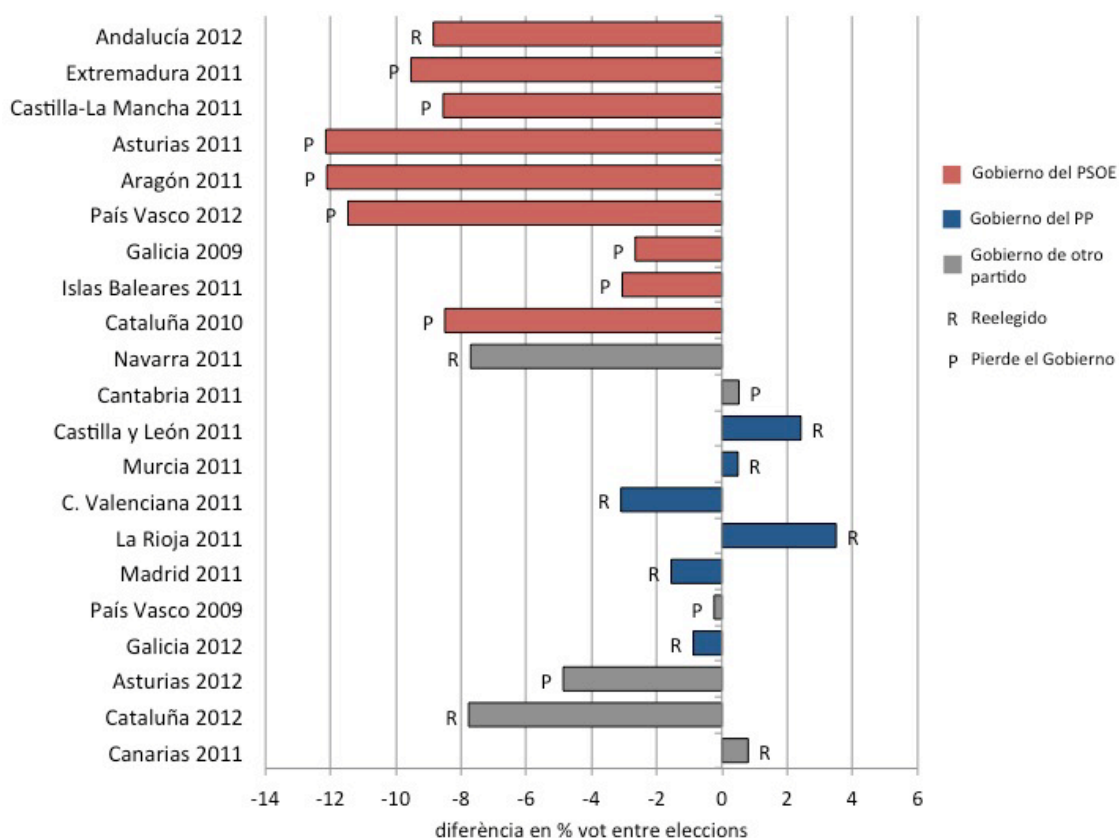
El declive electoral de la gran mayoría de gobiernos autonómicos durante este tiempo de crisis económica no siempre se ha traducido en un relieve del gobierno. Gobiernos como los de Andalucía, Navarra o Cataluña, a pesar de haber perdido un número importante de votantes, no se han visto obligados a pasar a la oposición. De hecho, sólo en el 52% de los casos se ha producido un cambio de gobierno tras las elecciones.

Esta aparente contradicción se explica por dos motivos diferentes: (i) algunos gobiernos autonómicos disfrutaban de una amplia mayoría y, por tanto, podían asumir un desgaste electoral sin que ello se tradujera en una pérdida de su mayoría parlamentaria (por ejemplo, la Comunidad Valenciana y Madrid), o (ii) algunos gobiernos consiguieron revalidar su mayoría parlamentaria gracias a la creación de gobiernos de coalición o pactos de legislatura con otras formaciones (por ejemplo, Andalucía, Navarra o Cataluña).

El hecho de que la mitad de los gobiernos se hayan mantenido en el poder nos podría hacer pensar que la crisis económica no ha sido tan dañina para nuestros gobernantes como se suele afirmar. Sin embargo, es importante tener en cuenta que se trata de una cifra muy superior a la que estábamos acostumbrados hasta ahora.

Según estudios previos sobre la materia, antes de la crisis económica sólo alrededor de uno de cada cinco gobiernos autonómicos se veía obligado a pasar a la oposición tras unas elecciones. En otras palabras, la tasa de mortalidad "gubernamental" ha aumentado a más del doble en los últimos años.

Gráfico 1. Castigo electoral a los gobiernos autonómicos durante la Gran Recesión (2008-2012)



Nota: en gobiernos de coalición, el gráfico muestra la evolución del partido del jefe del gobierno autonómico. De la misma forma, consideramos que el gobierno es reelegido (R) cuando no se produce un cambio del partido en el nuevo jefe del ejecutivo

Fuente: www.historiaelectoral.com

Los datos muestran, pues, que la crisis económica ha estado acompañada de un retroceso electoral de los partidos gobernantes y de un notable au-

mento de la alternancia en el poder. Aparentemente, esta coexistencia entre crisis económica y castigo electoral parece indicar que estamos ante el

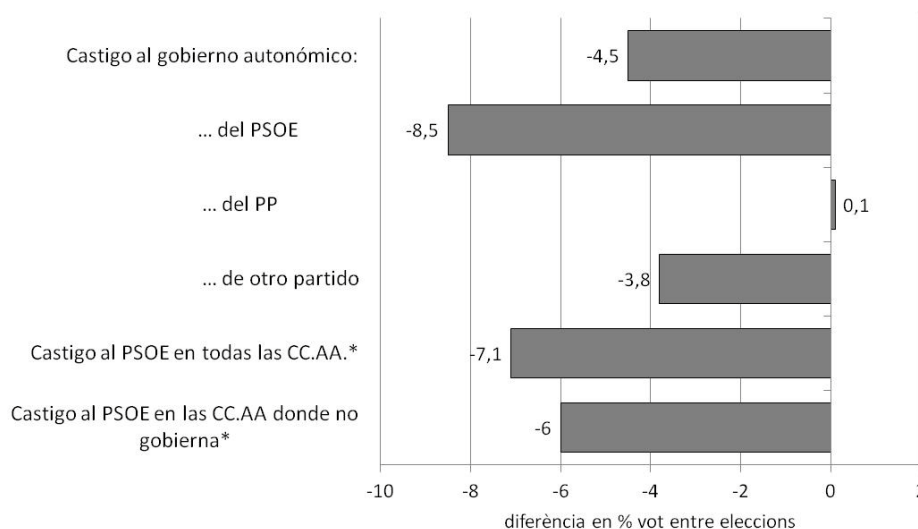
clásico "voto económico". En efecto, una posible interpretación de los resultados es que los ciudadanos culparon y castigaron a los gobiernos autonómicos por la mala situación económica que pasaba su región.

Sin embargo, esta conclusión se convierte en precipitada una vez dividimos las CC.AA. según el color del partido gobernante. Tal y como muestra el gráfico 1, el castigo a los gobiernos del PSOE (en rojo) ha sido muy superior al que se ha producido allí donde gobernaba el PP (azul). De hecho, si bien el desgaste de los gobiernos socialistas ha sido, de media, de 8,5 puntos, el apoyo a los gobiernos del PP se ha mantenido prácticamente invariable. Además, durante este periodo la práctica totalidad de los gobiernos socialistas se ha visto obligada a pasar a la oposición. La única excepción es Andalucía que, a pesar de retroceder nueve puntos, pudo mante-

ner el gobierno gracias al apoyo de IU. En cambio, el PP no ha perdido ninguna de las CC.AA. que tenía bajo su control. Los gobiernos de otro partido (mayoritariamente de tipo regionalista o nacionalista) se encuentran en una situación intermedia. Éstos pierden apoyo electoral (pero mucho menos que en el caso de los gobiernos socialistas) y la mitad de ellos pasan a la oposición.

Las extraordinarias diferencias entre la suerte de los gobiernos socialistas y la de los gobiernos de otros colores (y muy en particular los del PP) son un claro indicio de que en realidad no se produjo un "voto económico" en las elecciones autonómicas. Si se hubiera responsabilizado y castigado a los gobiernos autonómicos por la crisis, deberíamos haber observado un patrón más homogéneo y sin tantas diferencias según el color del gobierno.

Gráfico 2. Castigo electoral a gobiernos autonómicos según el partido gobernante



* Castigo al partido en el Gobierno central (PSOE) en las elecciones autonómicas entre 2008-2011
Fuente: elaboración propia



Existe, pues, un elemento claramente idiosincrásico que afecta al PSOE. La explicación más plausible es que los ciudadanos utilizaron las elecciones autonómicas para castigar al Gobierno central, entonces presidido por el socialista José Luis Rodríguez Zapatero. Esto nos explicaría por qué los gobiernos autonómicos más castigados fueron precisamente los que también eran gobernados por el PSOE.

La idea de que los ciudadanos utilizaron las elecciones autonómicas para castigar al gobierno de Rodríguez Zapatero queda bien reflejada en el gráfico 2. El gráfico muestra que el PSOE obtuvo unos malos resultados en todas las CC.AA, sin importar si este partido estaba en el gobierno o en la oposición.

Los dos gráficos anteriores indican que las elecciones autonómicas están muy marcadas por lo que se conoce en la ciencia política como un efecto contagio (o "*coattail effect*"). El efecto contagio se produce cuando los resultados de las elecciones de un nivel político (en nuestro caso, el autonómico) se ven altamente contaminados por los acontecimientos políticos que se producen en otro nivel (en nuestro caso el estatal). Es decir, cuando los votantes deciden su voto más influidos por su valoración del Gobierno central que por los acontecimientos propios de la región donde se producen las elecciones.

Este fenómeno se debe en gran medida a los elevados costes de información que deben asumir los votantes en países descentralizados como el nuestro a la hora de juzgar a los gobernantes. En general, no siempre es fácil para los ciudadanos valorar de forma cuida-

dosa cuál es el grado de responsabilidad que tienen los gobiernos sobre las circunstancias que vive el país en un momento determinado. Y esto es así porque los gobiernos no son los únicos responsables de la coyuntura política y económica, sino que ésta también depende de numerosos factores que escapan totalmente del control del gobierno.

La incertidumbre a la hora de establecer adecuadamente la atribución de responsabilidades provoca problemas de control de nuestros gobernantes, ya que podríamos castigar a buenos gobernantes a causa de contextos económicos adversos fuera de su control y premiar a malos gobernantes que han tenido la fortuna de haber gobernado en momentos de bonanza económica.

Estos problemas de control del gobierno se acentúan en países descentralizados con gobiernos multinivel como el nuestro. En este tipo de contextos se complica aún más la tarea de atribución de responsabilidad por parte de los ciudadanos, ya que han de discernir qué grado de responsabilidad tiene cada nivel de gobierno.

Los políticos autonómicos, conscientes de las dificultades que tienen los ciudadanos a la hora de atribuir responsabilidades, buscan estrategias de exoneración para evitar el castigo electoral. En la hemeroteca hay numerosos ejemplos de tales estrategias. Por ejemplo, el entonces presidente de la Generalitat valenciana, Francisco Camps, hacía las siguientes declaraciones durante la pasada campaña electoral autonómica de 2011:



"Que el voto [a estas elecciones autonómicas] signifique que Rodríguez Zapatero convoque cuanto antes elecciones generales.

[Hay que] decirle a quien ha hecho que España sea un caos que se vaya a la calle.

Quien coja la papeleta del PSOE el 22 de mayo es cómplice de los 64 mil parados de Castellón".

(*El Mundo*, 8 de mayo de 2011)

Todos los mensajes de Camps se encaminan en una misma dirección: evitar el castigo en las urnas explotando los problemas de atribución de responsabilidades de los votantes.

Cuando los ciudadanos de países descentralizados se enfrentan a estos problemas, pueden evitar los costes de informarse utilizando una sencilla regla: ignorar la existencia de dos niveles de gobierno y votar en las elecciones autonómicas como si fuera el Gobierno central (y no el autonómico) lo que está en juego. El efecto contagio podría explicar por qué el castigo está particularmente concentrado allí donde gobierna el PSOE y por qué este partido también sufre un desgaste incluso cuando está en la oposición. Así, los gráficos 1 y 2 son claramente consistentes con la idea de que los ciudadanos utilizaron las elecciones autonómicas para castigar al Gobierno central.

Sin embargo, el caso de las autonomías gobernadas por partidos nacionalistas o regionalistas se desvía un poco de esta pauta. En estos lugares, a pesar de que no están gobernados por el PSOE, se produce un desgaste electoral de los gobiernos autonómicos. Es el caso, por ejemplo, de Cataluña. En esta

Comunidad Autónoma, el gobierno de CiU perdió apoyo electoral. Esto podría indicar que, contrariamente a lo que ocurre en las comunidades dominadas por el PP, en los lugares gobernados por partidos nacionalistas el voto económico ha sido relevante.

Ciertamente, esta conclusión sería contraria a la teoría apoyada por algunos expertos, quienes consideran que los votantes nacionalistas suelen votar más por criterios identitarios que por cuestiones relacionadas con la acción del gobierno o la evolución de la economía.

En el siguiente apartado intentaremos indagar hasta qué punto la coexistencia entre crisis económica y descenso del voto a CiU se debe al voto económico. ¿Cómo influyeron las percepciones de la situación económica sobre el voto de los catalanes?

Percepción de la situación económica y voto al 25-N

Como hemos mostrado en el apartado anterior, en Cataluña la crisis económica ha ido acompañada de un castigo electoral, tanto al gobierno tripartito presidido por el socialista José Montilla como al gobierno nacionalista de Artur Mas. Si bien los malos resultados del presidente Montilla serían consistentes con el efecto contagio, el castigo al presidente Mas merecería una explicación más detallada sobre la posible existencia de un voto económico.

¿Fue relevante la economía en las elecciones autonómicas del 25-N? La relación entre la evaluación de la situa-

ción económica de Cataluña y el voto en las elecciones autonómicas de 2012 no es nada clara. Tal como muestra la tabla 1, entre los votantes de CiU no se da la pauta habitual del voto económico: entre aquellos que valoran mejor la situación económica, no hay mayor tendencia a premiar con su voto al partido de gobierno.

De forma similar, los votantes del PSC y del PP también se desvían de la pauta acostumbrada del voto económico: entre los que valoran peor la situación económica tampoco hay mayor tendencia a castigar al gobierno con un voto a la oposición. De hecho, se da todo lo contrario. Los votantes del PSC y el PP muestran una pauta de voto económico similar a la que suelen tener los partidos que gobiernan. Entre aquellos que valoran mejor la situación económica, hay mayor tendencia —y no menor— a votar a estos dos partidos. Los únicos partidos que confirman la pauta del voto económico en partidos de oposición son ICV-EUiA y Ciutadans. Cuanto peor se valora la situación

económica, mayor es la tendencia a votarlos.

Se podría pensar que esta falta de relación entre la evaluación de la situación económica de Cataluña y el voto en las elecciones autonómicas podría ser habitual en este tipo de elecciones. Pero la tabla 2 muestra que no es así. Por ejemplo, en las elecciones autonómicas de 2010 los votantes del PSC y los de ICV-EUiA mostraban la pauta habitual del voto económico: entre aquellos que valoraban mejor la situación económica, había mayor tendencia a premiar con su voto a los partidos de gobierno. Los votantes de ERC no mostraban esta tendencia, confirmando su mayor distanciamiento respecto del corazón del gobierno tripartito. De manera similar, los resultados del PP y de Ciutadans parecían consistentes con el patrón de voto económico: entre los que valoraban peor la situación económica, había una mayor tendencia a votar a estos partidos de oposición.

Tabla 1. Voto 25-N según evaluación económica de Cataluña

	Situación económica de Cataluña			Total
	Buena + Regular	Mala	Muy mala	
CiU	14%	20%	19%	19%
ERC	13%	11%	15%	13%
PSC	10%	7%	7%	7%
PP	6%	4%	3%	4%
ICV -EUiA	6%	8%	9%	8%
C's	1%	3%	5%	4%
SI, PxC, CUP, Otros	3%	9%	8%	7%
Blanco, No sabe, No contesta	7%	8%	6%	7%
No votó	40%	30%	28%	31%
	100%	100%	100%	100%

Nota: el sombreado claro indica mayor tendencia de voto entre los que valoran peor la situación económica. El sombreado oscuro indica lo contrario

Fuente: Sondeo ICPS 2012

El voto a CiU, entonces principal partido en la oposición, también pareció seguir este criterio económico, ya que los apoyos que recibió fueron inferiores entre los que valoraban mejor la situación económica. En definitiva, si bien los datos de la tabla 2 muestran una clara relación entre percepciones sobre la economía y voto en las elecciones de 2010, este patrón se ha desvanecido en las últimas elecciones de 2012.

Una posible razón de que no encontramos voto económico en las elecciones de 2012 tiene que ver con el hecho de que la gente atribuye la responsabilidad de la situación económica de Cataluña a algunas instituciones políticas y no a otras. Así, si los simpatizantes de CiU no consideran responsable de la

situación económica de Cataluña al Govern de la Generalitat, es del todo racional que una valoración muy mala de la situación económica de Cataluña no les lleve a dejar de votar al partido en el gobierno. De hecho, la gran mayoría de catalanes culpaban más al Gobierno central de la situación económica. Si bien el 57% de los catalanes consideraba al Gobierno central muy o extremadamente responsable de la situación económica, los que consideraban a la Generalitat como responsable se reducía al 26%. La exoneración a la Generalitat era incluso más pronunciada entre los que votaron a CiU en 2010: entre este colectivo sólo el 16% señalaba al Govern de la Generalitat como responsable de la crisis.

Tabla 2. Voto 2010 según evaluación económica de Cataluña

	Situación económica de Cataluña				Total
	MB + Buena	Regular	Mala	Muy mala	
CiU	17%	29%	31%	29%	29%
PSC	25%	17%	9%	6%	10%
ICV-EUiA	7%		6%	5%	6%
ERC	4%		6%	3%	5%
PP	2%		5%	6%	4%
C's	1%		2%	3%	2%
PxC	0%		1%	1%	1%
Otros y No contesta	16%		14%	17%	15%
En blanco	2%		3%	3%	3%
No votó	30%	20%	23%	28%	24%
	100%	100%	100%	100%	100%

Nota: el sombreado claro indica mayor tendencia de voto entre los que valoran peor la situación económica. El sombreado oscuro indica lo contrario

Debido a las reducidas submuestras de cada electorado, sólo hemos podido diferenciar la evaluación "regular" de la "buena" entre los votantes de CiU y de PSC, así como entre los abstencionistas

Fuente: encuesta postelectoral del CIS 2010 (estudio 2857)

Por tanto, hay que reexaminar la relación entre la evaluación de la situación económica de Cataluña y el voto en las elecciones autonómicas de 2012, pero distinguiendo dos subgrupos:

aquellos que atribuyen alguna responsabilidad sobre la situación económica a la Generalitat y aquellos que la exoneran.



Entre estos últimos (los que creen que el Govern "no es nada responsable" de la situación económica, o que lo es sólo "un poco"), el voto a CiU no sólo no sigue una pauta de partido de gobierno —como hemos enunciado más arriba— sino que sigue una pauta clara de partido de oposición: un 18% de voto entre los que valoran la situación como buena o regular, un 24% de voto entre los que valoran la situación como mala, y un 28% de voto entre los que valoran la situación como muy mala.

En definitiva, no es sólo que la valoración mala de la situación económica desmotivara el voto al partido de gobierno, sino que —cuando iba unida a la exoneración de responsabilidad— incluso estimulaba este voto. En cambio, entre los que no exoneraban al Govern de la Generalitat, una valoración muy mala de la situación económica sí generaba una menor tendencia a votar a CiU. La atribución de responsabilidades sobre la situación económica es, pues, una variable decisiva en la relación entre la evaluación de la situación económica de Cataluña y el voto al 25-N.

Recapitulación

¿Ha habido voto económico en las elecciones autonómicas? Los precedentes europeos parecen indicar que sí lo ha habido en todas las elecciones nacionales de los últimos cuatro o cinco años. En cambio, los precedentes espa-

ñoles parecen indicar que no se ha castigado tanto a los partidos de los gobiernos autonómicos que han gobernado durante la recesión, sino que más bien se ha castigado al partido que gobierna el Estado. Las elecciones catalanas de 2010 podían haber cuadrado bien tanto con el criterio europeo (castigar al gobierno que convoca elecciones en plena crisis) como con el criterio español (castigar al gobierno del Estado en las elecciones autonómicas) porque el partido a castigar era básicamente lo mismo. Pero... ¿y las elecciones catalanas de 2012?

En estas elecciones hemos visto que se ha podido producir una exoneración del Govern entre muchos votantes. Si bien el 57% de los catalanes responsabilizaba al Gobierno central de la situación económica, tan sólo el 26% culpaban al gobierno autonómico. Cuando limitamos el análisis a los que creen que el Govern de la Generalitat no es el responsable de la coyuntura, los votantes insatisfechos con la situación económica de Cataluña no han castigado electoralmente a CiU, sino todo lo contrario. Este segmento parece haber votado a CiU para castigar "otros" responsables. En definitiva, la crisis económica no parece que haya sido un factor clave de los resultados de CiU en las elecciones de 2012. Hay que buscar, entonces, las causas del declive electoral del Govern de Artur Mas en otros lugares.